

Hebreos 2 - La Palabra (HispanoAmericana)

1. Es preciso, por tanto, que tomemos en serio el mensaje recibido, si no queremos navegar a la deriva.
2. Porque si la palabra pronunciada por ángeles tuvo plena validez, y cuantos la desobedecieron y conculcaron recibieron el merecido castigo,
3. ¿cómo podremos salir nosotros bien parados si desdeñamos una salvación tan valiosa como esta? Me refiero a la salvación que comenzó siendo anunciada por el Señor, que nos confirmaron quienes la escucharon
4. y de la que Dios mismo ha dado testimonio valiéndose de milagros, prodigios y toda suerte de maravillas, además de los dones del Espíritu Santo que ha repartido según su voluntad.
5. El mundo de que hablamos es el mundo futuro y no lo ha puesto Dios bajo el dominio de los ángeles.
6. De ello da fe alguien en un lugar de la Escritura: ¿Qué es el ser humano para que te acuerdes de él? ¿Qué el simple mortal para que te preocupes por él?
7. Apenas inferior a los ángeles lo hiciste; de gloria y de honor lo coronaste ;
8. todo lo sometiste a su poder. Y si todo le ha sido sometido, nada queda fuera de su dominio. Es cierto que al presente no vemos que todo le esté sometido;
9. pero sí vemos que Jesús, a quien Dios hizo un poco inferior a los ángeles, ha sido coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte. De esta manera, debido a la bondad de Dios, experimentó la muerte en favor de todos.
10. Convenía, en efecto, que Dios, que es origen y fin de todas las cosas y que quiere conducir a una multitud de hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio del sufrimiento a quien tenía que encabezar la salvación de los demás.
11. Y es que santificador y santificados proceden de uno mismo. Por esta razón el santificador no tiene a menos llamarlos hermanos,
12. cuando dice: Anunciaré tu nombre a tus hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.
13. Y en otro lugar: Yo pondré en él mi confianza. Y también: Aquí estoy yo con los hijos que Dios me ha dado.
14. Y lo mismo que los hijos comparten una misma carne y sangre, también Jesús las compartió para poder así, con su muerte, reducir a la impotencia al que tiene poder para matar, es decir, al diablo,
15. y liberar a quienes el miedo a la muerte ha mantenido de por vida bajo el yugo de la esclavitud.
16. Porque no es a los ángeles, sino a la descendencia de Abrahán a quien vino a tender una mano.
17. Por eso tenía que ser en todo semejante a los hermanos, ya que de otra manera no podría ser un sacerdote compasivo y fiel en las cosas que se refieren a Dios, ni podría obtener el perdón de los pecados del pueblo.
18. Precisamente porque él mismo fue puesto a prueba y soportó el sufrimiento, puede ahora ayudar a quienes están siendo probados.